OLEOS Y ACUARELAS

Nemesio, a cuatro manos

☐ Dos exposiciones simultáneas con obras del notable pintor chileno

Un recinto no fue suficiente para que Nemesio Antúnez mostrara sus creaciones europeas en Santiago. Con 63 años (casado con la artista boliviana Patricia Velasco; arquitecto, ex director del Museo de Bellas Artes y actual profesor de pintura en el *Royal College of Arts* de Londres), Antúnez reside fuera de Chile desde hace ocho años, aunque en 1979 estuvo en Santiago y presentó sus últimos trabajos.

Ahora llegó a mediados de octubre y espera quedarse hasta fines de año, junto a su esposa y su hija, de nueve años. Esta vez quiso mostrar un conjunto de obras que resumieran su labor artística desde 1974 hasta hoy. La solución fue montar dos exposiciones simultáneas: sesenta óleos en la *Galería Sur* (permanecerá abierta hasta el dieciséis de diciembre) y cuarenta acuarelas en la *Galería del Cerro* (las comparte con los tejidos murales de su mujer, Patricia Velasco, y estará abierta hasta el once de diciembre).

Para Antúnez, el óleo y la acuarela son dos técnicas al servicio de objetivos comunes:

—Mi temática es la misma. Camas, tangos, mi tiempo y mi circunstancia. Yo quiero ser como Rugendas: pintar todo lo que sucede a mi alrededor. Primero, utilizo la acuarela; después, los mismos temas los trabajo al óleo.

Las acuarelas son creaciones de los últimos dos años y predominan, sin contrapeso, los tangos y las camas, dos viejas obsesiones de Nemesio: "Yo me he pasado veinte años en cama. Ahí nacimos, morimos, amamos, pensamos, dormimos, descansamos. Y el tango es intimidad, abrazo, encuentro, compañía. ¡Cómo no van a ser importantes las camas y los tangos!".

Los óleos abarcan diez años, desde el 71 hasta ahora, y muestran las reacciones del artista ante los acontecimientos de esta década: "Yo pinto lo que veo, lo que ocurre, soy un testigo y un cronista de mi tiempo. Muchos de estos cuadros nunca los quise vender, porque son de aquí y tenían que quedarse entre nosotros".

Pese a los ocho años de residencia en el extranjero (primero en un pequeño pueblo pastoril español, de cabras negras, y desde hace cuatro años en Londres), Nemesio Antúnez asegura que nunca ha salido de nuestro país:

—No hago otra cosa que pensar en Chile, escribir cartas que nunca envío, conversar con mis amigos Gaspar Galaz, Mario Carreño, María Inés Solimano. Estoy en España, en Italia, en París o en Londres, pero no me muevo de Chile.

Nemesio mira el cerro San Cristóbal, sonríe, se pasa la mano por el pelo casi enteramente blanco y, como conversando consigo mismo, comenta:

—Quiero volver. Me va muy bien en Europa, pero yo soy de aquí. Necesito nutrirme de este aire para pintar, para registrar en mis obras todo lo que pasa.

Así sea.

Fernando Barraza ■

Hans Erhmann

Antúnez: camas y tangos